La Sagrada Familia - C - Lc 2,41-52 6 dec 2021

Qué dice[[1]](#footnote-1) Mons. Romero a partir de este texto:

1. ¿Qué otra cosa el evangelio sino la encarnación de dios en una familia y la trascendencia de esa familia – María, José, el niño – trascendencia hacia Dios? Es el signo de que camina la familia hacia Dios.
2. El joven no tiene que ser manipulado ni por su papá, ni por su mamá, cuando se trata de la voluntad del Padre que está en los cielos. … La ley de Dios por encima de todo.

En su homilía del último domingo de 1979, Mons. Romero habla ampliamente de la familia como encarnación y revelación de Dios. Resume el mensaje de este texto evangélico en el título que da a su primer pensamiento de la homilía: **la presencia de Dios en la familia.**

Partiendo de la historia de la familia de Nazaret en su viaje anual al Templo, centro religioso de Israel, Mons. Romero ve el signo de una familia en camino hacia Dios. Ve en ella la expresión visible del viaje espiritual de la familia en busca de Dios.

Miremos a nuestras familias de ayer y de hoy. Conocemos a familias que durante muchos años estuvieron (y están) muy implicadas en la vida parroquial: catequistas en la primera comunión y en la confirmación, lectores, predicadores, equipo de pastoral, catequesis en el bautismo y en el matrimonio, visitas a los enfermos, presencia en el duelo, servicio en las celebraciones parroquiales, toma de conciencia y organización liberadora, en la evangelización y la solidaridad, apoyo a los refugiados, como miembros activos de alguna forma de comunidad de base, ..... Sus hijos participaron desde pequeños en catequesis, como monaguillos, en el coro, en las celebraciones infantiles, en la obra de Navidad, con responsabilidad en los movimientos juveniles,.... Otras familias tenían una participación tradicional en la iglesia a través de los sacramentos, los funerales, las peregrinaciones... En algunas familias, por la noche se hacía un tiempo para rezar juntos: con un rosario, un texto bíblico, con las alegrías y las penas de la vida... .... Y sin embargo, vemos que la mayoría de la siguiente generación está abandonando las diversas formas de práctica eclesiástica que sus padres habían vivido. ¿Sería que el antiguo discurso sobre Dios se habría vuelto incomprensible e increíble? Ciertamente, una parte de esta nueva generación también ha dejado de buscar a Dios, lo que no significa que ya no exista un compromiso social. Otros se han sentido atraídos en algún momento de su vida por determinados acontecimientos religiosos masivos: una visita al Papa, las Jornadas Mundiales de la Juventud, lugares de peregrinación, asambleas carismáticas, etc., sin llegar a un compromiso de fe permanente y vivido. Y, por supuesto, hay muchos "otros" que sufren, que son excluidos o que, como Zaqueo en el Evangelio, se suben a un árbol para "ver". En esta sociedad secular, también vemos a los jóvenes que, a pesar de la reacción, siguen buscando una respuesta auténtica a la llamada de Dios hoy.

Sin embargo, no podemos obviar la pregunta. ¿Qué significa como familia recorrer ese camino espiritual de búsqueda de Dios, del Dios de Jesús? Monseñor Romero lo ve como una tarea fundamental para una familia cristiana: ir juntos en busca de Dios. Tal vez algunas sugerencias puedan estimularnos a seguir (nuevamente) ese camino. (1) Hablar en familia del gran misterio de la vida, del sufrimiento y de la muerte (cercana y lejana), de las alegrías profundas, de la impotencia y de la rebeldía, de la injusticia, de la maravilla de la "Creación" en toda la evolución del mundo (el universo), de la vida nueva, del amor entre las personas, del grito de los empobrecidos y excluidos, de las personas que nos dicen que hay un camino real para salvar la vida en la tierra y para construir la paz como cosecha de justicia. Pero también en nuestra triste experiencia de la ausencia de Dios y del silencio de Dios, viene su misterio a nosotros. En todos estos aspectos y dimensiones, el misterio de Dios se acerca a nosotros. En familia podemos ser brújulas unos para otros, señales, lugares de descanso, compañeros de viaje a través de ese Gran Misterio de la Vida. (2) Dado que la Biblia, y en primer lugar los cuatro Evangelios, son la fuente para descubrir quién fue Jesús y quién es hoy, es imprescindible que en la familia nos ayudemos a leer, sentir, empatizar, comprender y dejarnos motivar por este lenguaje bíblico en toda su profundidad. ¿Quién nos ayuda a leer los Evangelios de manera que Jesús pueda hablarnos hoy con el corazón y el alma? Con la "historia sagrada" del pasado o la comprensión literal de los relatos milagrosos no hacemos nada y de nada nos sirve. ¿Qué podemos hacer para aprender el lenguaje de los Evangelios y familiarizarnos con él? (3) Ha habido muchos cristianos que dan testimonio clarísimo de cómo han estado buscando a Dios. Algunos de ellos fueron declarados oficialmente "santos". Pienso ahora especialmente en el arzobispo Romero de El Salvador: "gente de camino" (como se llamaba a los primeros cristianos) que quiere ir con nosotros en esta búsqueda de Dios. De este modo, Mons. Romero nos ayuda hoy a no rendirnos, a ser capaces de entender en el espejo de su testimonio de vida o bajo el lente de su palabra la historia de Jesús para nosotros hoy.

En una segunda reflexión sobre la familia, Mons. Romero repite la respuesta de Jesús a su madre: "¿No sabes que tengo que estar en la casa de mi Padre?". Lo dice con fuerza: también los padres no deben manipular a sus hijos cuando se trata de hacer la voluntad de Dios (como también lo rezamos en el Padre Nuestro). Responder a la invitación y al desafío de Dios, eso es fundamental. Monseñor habla de "obediencia a Dios mismo". Jesús nos ha precedido en esto. Durante su última homilía en la catedral de San Salvador, el día antes de ser asesinado, hizo un llamamiento para que nadie cumpliéra mandatos contrarios a la Voluntad (la Ley) de Dios: no matar, no robar, no mentir, no corromper, cooperar en el cuidado de la creación, actuar con justicia, poner tu vida al servicio de la vida de los demás (especialmente de las personas vulnerables y heridas). Una familia sólo puede ser una revelación de Dios en la medida en que vivamos según su voluntad. Una vida así destaca. Una vida así es diferente. Una vida así plantea preguntas. Una vida así apunta a Dios.

Finalmente, Mons. Romero dice que "Cristo es el ejemplo de la familia, orientada hacia Dios. Obediencia al Padre". Por eso hablamos de la Sagrada Familia: una familia que busca constantemente a Dios y está dispuesta a obedecerle radicalmente, para que venga su Reino.

**Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. ¿En qué momentos de nuestra vida hemos experimentado algo de ese gran misterio de la Vida, de la presencia creadora y redentora de Dios en nuestras vidas? ¿Qué podemos hacer hoy, en familia y en comunidad, para abrirnos al Misterio de la Vida, para agradecer e implicarnos en la cercanía de Dios en la historia?
2. ¿He tenido la oportunidad de aprender el lenguaje de los Evangelios y dejarme arrastrar por él? ¿Qué puedo hacer hoy para seguir en ello? ¿Cómo podemos, en familia, en comunidad, y como prioridad, dedicar tiempo a entender este lenguaje de los Evangelios y a conocer a Jesús, a dejarnos tocar por ese testimonio de los primeros cristianos sobre Jesús?

3. ¿Qué esfuerzos puedo hacer hoy para conocer el testimonio de la vida y el mensaje de estos grandes cristianos como espejo para mi camino en busca de Dios? ¿Hay algunos "santos" (cristianos consecuentes) que puedan ayudarme a continuar? ¿Cómo podemos facilitar que la fortaleza de sus vidas actúe también en las nuestras?

**Luis Van de Velde**

1. Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del domingo de la Sagrada Familia, 30 de diciembre de 1979. [↑](#footnote-ref-1)